



CULTURA POP

Las chicas solo quieren rapear

En el punto máximo de esplendor de las batallas de rap, nace la primera liga profesional de Freestyle Femenino en el Centro Cultural Recoleta.

12 de noviembre de 2019

por **GALA DÉCIMA KOZAMEH**

Es el domingo de octubre previo a las elecciones presidenciales y en el Luna Park se disputa la Final Nacional de Red Bull 'Batalla de Gallos', la competencia internacional de Freestyle. Luego de esta jornada, un joven de seudónimo Trueno se consagrará ganador por encima de 16 competidores, asegurando su viaje a España para pelear el título del mejor rapero de habla hispana.

Unas horas antes de que Trueno salga victorioso, se juegan los cuartos de final y esta ronda reúne a Dozer -campeón local 2018- y a una de las dos participantes femeninas del certamen, Roma. Es la segunda parte del enfrentamiento, un segmento de 120 segundos en el cual hacen un 4x4 de estilo libre. Es decir que durante ese lapso, cada uno rapeará sobre lo que guste en una estructura de cuatro versos compuestos por cuatro frases, para luego darle el pase a su contrincante.

Dozer, 25 años, morocho y de sonrisa amplia, comienza el round. Está entrenado, se nota en su técnica y métrica, además de su flow (algunos de los aspectos que tendrán en cuenta los tres jueces para elegir al ganador o ganadora de esta ronda). Roma, 17 años, rubia y con cara de porcelana, por su parte, parece no tener las herramientas aceitadas como su oponente pero no se deja intimidar, responde con altura y, a medida que la batalla entre ambos avanza, toma una actitud cada vez más confrontativa. Él lleva la improvisación hasta meterse en temas como la educación sexual, la familia y el aborto, le dice que para ella "un bebé es un esperma" y para él "una familia eterna". La competidora se prepara para retrucar unos últimos versos sobre que ella busca abortar para poder abrir tranquila las dos piernas. El público abuchea expresando su postura aunque sabe que las batallas de Freestyle son, en definitiva, peleas verbales ficticias. Lo que interesa es la capacidad de los oponentes para improvisar rimas que encajen en la base que marca el DJ. Es un show en el que vale todo con tal de "pegarle" con elocuencia al contrincante. No sabemos, entonces, si lo que Dozer dice es lo que realmente cree. Tal vez sí, no importa, las batallas son un espectáculo y lo que se dice ahí, ahí debería quedarse. El reloj está casi en 0 cuando Roma empieza su última intervención. Camina en círculos por este ring de rap mientras escupe frases aceleradas y dice: "Aguante la maternidad, pero es deseada o no será". Tiempo. El público ovaciona a la rubia como nunca antes durante este round. Las chicas gritan emocionadas y los pibes saltan en las tarimas que hay sobre el escenario. Los jueces dan su sentencia: Roma es la ganadora y la primera competidora mujer en meterse en la semifinal.

Unas semanas después de este suceso, también un domingo a la nochecita, Roma está en una competencia del Espacio Hip Hop del Centro Cultural Recoleta. A diferencia de la Batalla de Gallos en la que casi no clasifican chicas, acá todas sus contrincantes son mujeres. Es el último encuentro del año de Triple F, la primera competencia de alto rendimiento de Freestyle para mujeres de habla hispana. No existe una liga profesional femenina pensada y desarrollada por y para mujeres raperas. La primera y única sucede en este patio del Recoleta que está sobrepasado de capacidad desde que la jornada comenzó temprano al mediodía.

*La Federación de Freestyle Femenino se creó este año para profesionalizar a las raperas*

La Federación de Freestyle Femenino (Triple F) nace este año como una plataforma que busca la profesionalización definitiva de las chicas raperas. Durante la segunda mitad del 2019, un domingo de cada mes, cinco precalificadas de renombre en la escena compitieron entre ellas, junto a una sexta del público que surgió de las clasificatorias de cada fecha.

Hoy Roma o algunas de sus compañeras y contrincantes se llevará el triunfo de esta primera edición histórica.

El surgimiento de esta plataforma muestra cómo el feminismo ha logrado alcanzar cada vez más ámbitos culturales, llegando hasta un subgénero como es el Freestyle, proveniente de la cultura del Hip-Hop que abarca distintas expresiones artísticas como el graffiti, el breakdance y la música. Si bien la movida de las batallas de rap lleva más de una década en las plazas de todo el país, hace sólo algunos años que tomó gran visibilidad, en especial con la explosión del Trap como género musical ascendente y sus representantes, todos salidos de campeonatos locales como El Quinto Escalón. Sin embargo las plazas siempre fueron mayormente territorio de varones, por cantidad y por ferocidad en sus rimas, sin reglas ni límites a la hora de contestarle al contrincante. Las chicas estuvieron ahí desde los comienzos como consumidoras de la disciplina, pero al día de hoy son pocas las que se animan a enfrentarse en una batalla mixta por incomodidad ante los versos crueles y machistas por parte del oponente. Las que se atreven son las valientes.

Brasita tiene 24 años, es profesora de Biología y es la puntera del campeonato Triple F. Ella sabe muy bien cómo hacerse de un lugar en las plazas. Destaca que, además de no acobardarse ni sentirse humillada frente a cualquier comentario despectivo, parte del progreso es aprender a replicar con mejores argumentos y rimas, para dejar en evidencia las limitaciones del oponente. El problema surge en que si las competidoras no se sienten cómodas en los espacios de entrenamiento, no tienen posibilidades de practicar: "Nos privan o simplemente no contribuyen a que seamos parte del movimiento. Si las chicas no tienen el coraje de ir a las plazas y exponerse a lo que sea, no pueden entrenar y alcanzar el nivel de los chicos. Eso les impide, luego, ingresar a campeonatos más importantes. Triple F es un gran espacio para que las chicas se hagan de las herramientas que necesitan con una buena base, en un formato profesional, con personajes contrapuestos y temáticas diversas. Es un contexto de autoevaluación, además de una competencia en sí misma".

Brasita -o Ailén como se llama en realidad- tiene una larga trayectoria en el freestyle. Estima que ha pasado por todos los campeonatos y plazas de la ciudad y el conurbano. Si bien se alejó unos años para terminar su carrera, ahora volvió con mucha fuerza y compite casi todos los fines de semana. Y sino compite, está en la computadora estudiando recursos literarios que la ayuden en sus rimas o viendo competencias en YouTube. Ella vio la batalla entre Roma y Dozer en el Luna Park y siente que el público está empezando a mostrar más intolerancia frente al machismo en la disciplina y que eso también suma: "El público mostró apoyo al pensamiento de Roma, con su visión feminista sobre la maternidad y el aborto, en vez de simplemente festejar un buen remate del campeón del año pasado. Eso es constructivo porque significa que estamos tirando para el mismo lado".

Taty Santa Ana, junto a Mirna Sklar, son las creadoras de Triple F en conjunto con el Recoleta. Tienen 21 años, son amigas de la carrera de Gestión del Arte y la Cultura de UNTREF y comenzaron este proyecto en busca de la paridad de género en el Freestyle. Ellas opinan que los acotes -como se le llama a las rimas de cierre con remate- machistas, misóginos, homofóbicos y gordofóbicos han disminuido mucho en el último tiempo, en especial en las competencias importantes donde incluso ya están prohibidos por reglamento. En el 'under', como son las batallas callejeras de las plazas, también han decaído pero no por las sanciones, sino porque simplemente faltarle el respeto al contrincante es no tener códigos, además de quedar frente al público como un competidor básico sin argumentos: "Queremos cambiar ese lugar bajo en el que podemos caer. Las rimas sexistas son, además, lugares comunes y los competidores deben tener la vara más alta. Lo que buscamos es que la carga valorativa que sale en una batalla cuando una mujer se enfrenta a un hombre no sea ese machismo concentrado desde hace 100 años. ¿Querés caer en un lugar común? Bueno, pero que no sea sexista", dice Taty.

Taty se crió entre las plazas de Villa Devoto y las de San Marcos Sierra, durante un tiempo que vivió en Córdoba. Cuando volvió a Buenos Aires, buscó incorporarse más formalmente a la movida del freestyle yendo a los campeonatos para aprender a rapear. Un día sus amigos del barrio le comentaron que querían armar una competencia en la zona y la sumaron a la organización. Taty era solo una adolescente pero se cargó el proyecto al hombro. Visitó las plazas de la ciudad para entender cómo funcionaba la dinámica de las batallas urbanas y reclutó distintos talentos como raperos, beatboxers, músicos y DJs para que participaran en su plaza. Con el tiempo, su presencia en los espacios del freestyle porteño se empezó a destacar. Curiosa, alta y extrovertida, siempre buscaba aprender algo nuevo, tanto en el desarrollo de los competidores como en la coordinación de las batallas. Un domingo de esos, uno de los organizadores del torneo Las Vegas le ofreció encargarse de las redes y ser la cara visible en el canal de YouTube. Ese fue el puntapié para que Taty encontrara su verdadero rol como anfitriona y productora.

Mirna, por su parte, no fue hasta que conoció a Taty en la facultad que entendió el alcance del subgénero. Escuchaba rap en inglés, como una herencia que le había dejado el gusto musical de su hermano mayor y algunas otras cosas que descubrió sola como Calle 13 y los primeros discos de Daddy Yankee "que son muy raperos". Las chicas ya eran bastante amigas cuando un día en la facultad, Mirna vio que Taty encontraba una carta de una admiradora en su banco. La fanática había visto en las redes que estudiaban en el mismo sitio y le dejó una nota en la que le expresaba admiración y le agradecía lo que hacía por el movimiento. Ese día, Mirna le pidió a su amiga que le contara todo lo que sabía sobre el Freestyle.

Parte de la búsqueda por la paridad de género en la disciplina está en la necesidad de profesionalizar Triple F. Taty y Mirna entienden que es la única manera de que la competencia pueda ofrecerle mejores retribuciones a las competidoras por sus esfuerzos, además de ganar prestigio en el circuito. Para eso, cada miembro (DJs, juradas, productoras) trabaja para mejorar en su papel, porque no solo escasean mujeres que compitan, sino también en los demás roles que forman parte del movimiento. Taty se ocupa de ser host, guía a las competidoras, arenga al público y trabaja detrás de escena en la producción. Mirna, por su parte, es la jurada que establece las bases y parámetros del campeonato, a la vez de que continúa su perfeccionamiento: "Hace tres años, cuando me inicié en el Freestyle, no había pibas que hiciesen de jurado porque tampoco se les daba la oportunidad para ello. En Triple F se generó un contexto en el cual yo pude aprender y desarrollarme en mi rol. Eso también es profesionalizar la liga".

Unos momentos antes de anunciar a la ganadora de la primera edición de Triple F, Taty se toma un momento para agradecerle al público el acompañamiento de estos últimos cinco meses y promete volver el próximo año para "seguir haciendo historia por todas las que no tenían voz y ahora sí". A su lado Mirna escucha a su compañera y asiente con la cabeza, mientras esconde su emoción debajo de un sombrero piluso.

El momento más esperado llega y mientras Taty agradece a jurados y sponsors, los asistentes charlan entre ellos y arriesgan el nombre de la ganadora. Roma ya no puede serlo por puntos, perdieron contra Caty hace un rato. Brasita, sin embargo, es la invicta de todo el campeonato y hoy temprano venció a otra competidora de renombre, Saga. Taty sostiene el gran cinturón de ganadora y anticipa que la vencedora no ha perdido una sola vez durante el torneo y grita el nombre de Brasita mientras la multitud ovaciona. Ella se acerca tímida, a paso lento, casi arrastrando los pies. Tiene un shortico claro, un buzo negro y una gorra con vicerá. Taty la abraza fuerte y cuando la suelta para entregarle el cinturón, Brasita se seca las lágrimas. En su discurso triunfal uno de los agradecimientos va para Taty, a quien conoce de "ranchear en las plazas", por su esfuerzo para que las chicas puedan, al fin, tener un micrófono en la mano.

*Brasita, la ganadora*

Para el próximo año, el dúo de creadoras espera que Triple F pueda ser un poco más rentable, en especial para las participantes que deben viajar para competir o que necesitan estar financiadas para dedicarle tiempo a sus entrenamientos. Como el caso de Brasita, que además de rapear y ser profesora, también es madre. Si bien hasta ahora ha podido balancear todos los aspectos de su vida, Brasita espera en algún momento poder dedicarse de lleno a la competición. Cuando ese momento llegue, quiere subirse a un escenario en el que haya paridad de género: "Yo quiero que el día de mañana, en una batalla, seamos la misma cantidad de mujeres que de hombres. Ese día la liga femenina ya no será necesaria porque ya no seremos sólo algunas 'valientes'".+

GALA DÉCIMA KOZAMEH

Es rosarina, mitad periodista y mitad publicista. Divide su tiempo entre la producción de contenidos para marcas, y relatos en forma de crónicas y entrevistas para distintos medios. Le gustan las bandas ruidosas, la cerveza bien fría y los viajes en ruta. En Twitter es @GalaDK.

GALA DECIMA KOZAMEH FREESTYLE

Compartir esta nota en [Facebook](#) [Twitter](#)

Qué es La Agenda